



► El decano Francisco Martínez pasó a la segunda vuelta del proceso electoral que busca al nuevo rector de la Casa de Bello.

Francisco Martínez, candidato a rector de la U. de Chile: "Un recorte significa un retroceso"

"La transformación de la universidad es urgente", dice el decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, uno de los dos aspirantes a la rectoría de la Universidad de Chile que este martes se estarán viendo las caras en el balotaje.

Roberto Gálvez

Con 23,2% de las preferencias, Francisco Martínez, decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, pasó a la segunda vuelta del proceso electoral que busca al nuevo rector de la Casa de Bello. Esa votación se realizará este martes, entre 9 de la mañana y 5 de la tarde, y su contendora es Alejandra Mizala, profesora que proviene de la misma facultad.

¿Qué espera de esta segunda vuelta? ¿Ve que tiene opciones?

Ha sido un proceso largo, pero además es interesante el interés, releva una discusión de la universidad que tiene impacto en el país. Vamos muy entusiasmados y esperanzados, está todo por decirse, pero ha sido una discusión llena de argumentos y de propuestas.

¿Cuánta incertidumbre le agrega el voto electrónico?

Es tan cierto en el sentido de que no se puede predecir, pero es mucho más cierto en el sentido de que refleja la votación más masiva de los académicos que sin voto

electrónico no pueden votar.

¿Logró cerrar apoyos de los excandidatos Lavandero o Ruiz Tagle?

Efectivamente conseguimos mucho apoyo de los votantes de aquellos candidatos que no pasaron a la segunda vuelta. Complementamos nuestras propuestas con las visiones que ellos querían relevar y que nosotros estábamos disponibles para hacer una propuesta más robusta.

¿Por qué su afán de ser rector?

Lo he definido como una transformación de la universidad, es decir, ponerla a tono con los cambios que están ocurriendo en este siglo -, inteligencia artificial, cambio climático, democracia y desburocratizar la universidad-, una situación que requiere transformaciones bien profundas. Y, además, una pérdida de credibilidad o de aporte a la sociedad. Me parece que la transformación de la universidad es urgente; hacer modificaciones estructurales para tener mayor autonomía, mayor capacidad de gestión y mayor potencia dentro de la educación superior.

¿Qué universidad recibirá quien asuma? ¿Cómo fue la gestión de Rosa Devés?

La universidad está en una situación de cambio de ciclo. Y hay temas respecto del orden interno, hay temas pendientes como las tomas, que nos complican bastante y tenemos que decididamente resolver ese punto. También tenemos temas que resolver respecto del área financiera. No vemos grandes riesgos, sino más bien vemos oportunidades de generar una nueva etapa avanzada.

Ya que las menciona, ¿cómo resolvería las tomas?

He solicitado hace tiempo que tengamos una clara definición de un protocolo para abordar estos temas de conflicto, un protocolo de acción bien pensado, que sea un acuerdo social interno que nos permita abordar sabiendo todos cómo se procede, sin tener que pasar por situaciones relativamente traumáticas.

Pero quien se manifiesta no obedece precisamente a esas lógicas.

Un instructivo no es lo mismo que un protocolo. Esto último tiene que resolver el problema y no solamente anunciar cuál es el comportamiento que debemos tener.

¿Cuál es su diagnóstico de la educación

pública en general, a todo nivel?

A mí me preocupa la educación escolar. Todavía hay un déficit en la formación de los estudiantes, no llegan suficientemente bien preparados a la universidad. Y, por otra parte, una cosa curiosa, la educación superior en general muestra buenos síntomas de calidad en términos de la formación de profesionales si se compara con el mundo. Eso hace que las carreras sean más largas, porque hay un déficit que cubrir. Hay dos problemas bien estructurales que hay que resolver. Por una parte, el financiamiento de los estudiantes, un sistema que sea estable. Y el segundo es el de la investigación. Chile está en problemas con el tema del conocimiento, la creación de nuevas ideas, nuevas patentes, nuevas capacidades de transformar la industria en una innovativa. La industria, los privados, tienen que repensar cuál es su rol en la sociedad, porque el componente de aporte privado en el caso chileno es particularmente baja.

¿Deben ser más cortas las carreras?

Efectivamente los estudiantes llegan con un déficit que hace necesario tener una estrategia de resolverlos, porque si no terminamos educando solo a una élite. Una carrera de dos años de bachiller y dos años de licenciatura es el equivalente al mundo desarrollado y nosotros estamos bastante alineados con eso, excepto de que tenemos dos o uno y medio para obtener un título. Mi posición es que haya una solución al tema del financiamiento de investigación, porque si es que se van a cortar las carreras las universidades que más van a fallar en términos de lograr su objetivo van a ser las que hacen la investigación. Y si es que hay un intento de acortar las carreras a cuatro años, tiene que haber un sistema de habilitación para poder ejercer profesionalmente como lo es en todas partes del mundo. Y lo tercero es que deberían ser homologadas directamente a un magister, que al menos en la U. de Chile es la formación de nuestros profesionales, que equivale a un magister en las mejores universidades en el mundo.

A quien asuma le tocará un contexto de recortes al ser la U. de Chile una pública. ¿Cuánto afectan al desarrollo de la universidad?

Es una mirada muy compleja para el país, un recorte significa un retroceso. Y eso significa, básicamente, seguir construyendo un futuro basado en la extracción de recursos básicos entregados a los países desarrollados para que ellos le den valor. Estos recortes a la educación superior, a la creación de conocimiento y a la transferencia son un golpe en el sentido contrario. Esto de llegar y recortar sin tener una estrategia para desarrollar al país me parece que lo que hace es utilizar capacidades que se se han ido con esfuerzo desarrollando durante años para ahora extraer algún tipo de rentabilidad de muy corto plazo. La visión de largo plazo requiere una profundidad y un espesor de política mucho mayor. ●